

LECTURA 1

(Preguntas 1 a 4)

“Perdóneme, don Pedro... Claro que esta no es manera de presentarme... Pero, le diré... ¿Cómo podría explicarle?... Ha muerto Eusebio López... Ya sé que usted no lo conoce y muy pocos lo conocían... ¿Quién se va a fijar en un hombre que vive entre tablas viejas? Por eso no fui a traer los ladrillos... Éramos amigos, ¿me entiende?”

Yo estaba pasando en el camión y me crucé con Pancho Torres. Él me gritó: “¡Ha muerto Cheo López!”. Entonces enderezo para la casa de Cheo y ahí me encuentro con la mujer, llorando como es natural; el hijito de dos años junto a la madre, y a Cheo López tendido entre cuatro velas... Comenzaba a oler a muerto Cheo López, y eso me hizo recordar más, eso me hizo pensar más en Cheo López. Entonces me fui a comprar dos botellas de ron, para ayudar con algo, y también porque necesitaba beber.

¡Ese olor! Usted comprende, don Pedro... Lo olíamos allá en el Pacífico..., el olor de los muertos, los boricuas, los japoneses... Los muertos son lo mismo... Sólo que como nosotros, allá, íbamos avanzando..., a nuestros heridos y muertos los recogían, y encontrábamos muertos japoneses de días, pudriéndose... Ahora Cheo López comenzaba a oler así... Con los ojos fijos miraba Cheo López. No sé por qué no se los habían cerrado bien... Miraba con una raya de brillo, muerta... Se veía que en su frente ya no había pensamiento. Así miraban allá en el Pacífico... Todos lo mismo...

Y yo me he puesto a beber el ron, durante un buen rato, y han llegado tres o cuatro al velorio... Entonces su mujer ha contado... Que Cheo estaba tranquilo, sentado, como si nada le pasara, y de repente algo se le ha roto adentro, aquí en la cabeza... Y se ha caído... Eso fue un derrame en el cerebro, dijeron... Yo no he querido saber más, y me puse a beber duro. Yo estaba pensando, recordando. Porque es cosa de pensar... La muerte se ríe.

Luego vine a buscar a mi mujer para llevarla al velorio y creí que debía pasar a explicarle a usted, don Pedro... Yo no volví con los ladrillos por eso. Mañana será.

Ahora que si usted quiere ir al velorio, entrada por salida aunque sea... Usted era capitán, ¿no es eso?, y no se acuerda de Cheo López... Pero si usted viene a hacerle nada más que un saludo, yo le diré: “Es un capitán”...

¿Quién se va a acordar de Cheo López? No recibió ninguna medalla, aunque merecía... Nunca fue herido, que de ser así le habrían dado algo que ponerse en el pecho... Pero qué importa eso... ¡Salvarse! Le digo que la muerte se ríe...

Yo fui herido tres veces, pero no de cuidado. Las balas pasaban zumbando, pasaban aullando, tronaban como truenos, y nunca tocaron a Cheo López... Una vez, me acuerdo, él iba adelante, con bayoneta calada y ramas en el casco... Siempre iba adelante el cabo Cheo López... Cuando viene una ráfaga de ametralladora, el casco le sonó como una campana y se cayó... Todos nos tendimos y corría la sangre entre nosotros... No sabíamos quién estaba vivo y quizá muerto... Al rato, el cabo Cheo López comenzó a arrastrarse, tiró una granada y el nido de ametralladoras voló allá lejos... Entonces hizo una señal con el brazo y seguimos avanzando... Los que pudimos, claro. Muchos se quedaron allí en el suelo... Algunos se quejaban... Otros estaban ya callados...

Habíamos peleado día y medio y comenzamos a encontrar muertos viejos... ¡El olor, ese olor del muerto!... Igual que ahora ha comenzado a oler Cheo López.

Allá en el Pacífico, yo me decía: “Quién sabe, de valiente que es, la muerte lo respeta.” Es un decir de soldados. Pero ahora, viendo la forma en que cayó, como alcanzado por una bala que estaba suspendida en el aire, o en sus venas, o en sus sesos, creo que la muerte nos acompaña siempre. Está a nuestro lado y cuando pensamos que va a llegar, se ríe...Y ella dice: “Espera”. Por eso el aguacero de balas lo respetó. Parecía que no iba a morir nunca Cheo López,

Pero ya está entre cuatro velas, muerto... Es como si lo oliera desde aquí... ¿No será que yo tengo en la cabeza el olor de la muerte? ¿No huele así el mundo?...

Vamos, don Pedro, acompañeme al velorio... Cheo era pobre y no hay casi gente... Vamos, capitán... Hágale siquiera un saludo...”

Ciro Alegría, *La muerte del cabo Cheo López*

1. Para el protagonista, el alcohol cumple un rol

- A) festivo.
- B) ceremonial.
- C) evasor.
- D) memorístico.
- E) fraterno.

2. A partir de las reflexiones del narrador, la actitud de la muerte puede calificarse como

- A) injusta.
- B) ruin.
- C) maliciosa.
- D) oportunista.
- E) zalamera.

3. La insistencia del protagonista con que el capitán participe del velorio busca conseguir

- A) perdón por no traer los ladrillos.
- B) reconocimiento para Cheo López.
- C) complacencia para el capitán.
- D) constatación de su vínculo militar.
- E) consuelo para la viuda de Cheo López.

4. Durante la guerra, la actitud del protagonista hacia la muerte era de

- A) rechazo.
- B) avidez.
- C) soberbia.
- D) tolerancia.
- E) repudio.



5. Con relación a la disposición de los objetos del texto, es correcto afirmar que
- A) establece el sentido retador como el factor más importante de una evaluación auténtica.
 - B) instala la necesidad de llevar a cabo el ejercicio de evaluación bajo un orden determinado.
 - C) plantea que cada uno de los aspectos de la evaluación auténtica es igualmente importante.
 - D) reduce el nivel de complejidad de los contenidos, facilitando su aplicación en una evaluación.
6. ¿Cuál de los siguientes enunciados representa el enfoque del aprendizaje que se plantea en el texto?
- A) Práctico y acompañado.
 - B) teórico y especializado.
 - C) guiado y consensuado.
 - D) interdisciplinario y rápido.
7. Con respecto al sentido de la lupa ubicada al centro, el texto anterior debes ser entendido como
- A) una revelación de lo que aún se ignora sobre la verdadera evaluación.
 - B) un esquema de los indicios que se deben tener en cuenta al evaluar.
 - C) una evaluación de los elementos que inciden en un aprendizaje óptimo.
 - D) un examen detallado de los factores que constituyen una buena evaluación.
8. De acuerdo con el contenido del texto, su receptor objetivo es
- A) estudiantes universitarios de alto grado académico.
 - B) cualquier persona involucrada en un proceso formativo.
 - C) evaluadores especializados en índices metacognitivos.
 - D) solo las y los estudiantes de colegios y liceos.
9. Con relación a la forma en que está escrito el texto, ¿cuál de las siguientes características puede dificultar la comprensión de los Resultados Tangibles?
- A) El doble uso de conectores disyuntivos para añadir una especificación.
 - B) La falta de especificación del referente al cual hace alusión el artículo “la”.
 - C) El sonido cacofónico que producido por la similitud entre “evaluador” y “evaluado”.
 - D) La puntuación que marca el ritmo del texto en la explicación de dicho factor.

LECTURA 3. (Preguntas 10 a 18)

“En el verano de 1848, arruinado y humillado, Richard Plantagenet Temple Nugent Brydges Chandos, Segundo Duque de Buckingham y Chandos, dejó su casa de Stowe y todo cuanto contenía en manos de sus acreedores y se marchó a Francia. La subasta posterior fue uno de los acontecimientos sociales de la época. Era tal la riqueza que encerraba Stowe que un equipo entero de peritos de la firma londinense Christie and Mason tardó cuarenta días en completar el inventario.

Entre los objetos menos destacados había un oscuro retrato ovalado de 55 X 45 cm que el conde Ellesmere había adquirido por 355 guineas y que desde entonces se conoce como el retrato Chandos. El cuadro estaba muy retocado y la pátina del tiempo lo había ennegrecido tanto que se desprendían (y aún se pierden) muchos detalles. En él se ve a un hombre de unos cuarenta años con la barba recortada y cierto atractivo a pesar de su calvicie incipiente. Lleva un pendiente de oro en la oreja izquierda. Su expresión es confiada, de una serena desfachatez. No es exactamente el tipo de individuo a quien uno le confiaría la mujer o una hija en edad de merecer.

Si bien nada se sabe acerca del origen del cuadro ni de cuál fue su suerte antes de 1747, cuando se incorporó al patrimonio de la familia Chandos, durante mucho tiempo pasó por ser un retrato de William Shakespeare. No hay duda de que se *parece* mucho a Shakespeare... aunque no podría ser de otro modo, puesto que se trata de una de las tres imágenes de Shakespeare en las que se basa toda la imaginería posterior.

En 1856, poco antes de morir, lord Ellesmere donó la pintura a la nueva National Portrait Gallery de Londres en calidad de obra fundacional. Ser la primera adquisición de la galería le ha proporcionado un cierto prestigio sentimental pero no la libró de las sospechas, casi inmediatas, sobre su autenticidad. Los más reticentes de la época alegaban que el retrato tenía la tez demasiado oscura y un aspecto demasiado extranjero –demasiado judío o italiano– como para ser un poeta inglés, y no digamos ya uno de ese calibre. A algunos, para citar al ya fallecido Samuel Schoenbaum, les inquietaba el aire «libertino» y los labios «lúbricos» del personaje (hubo hasta quien sugirió, quizás un tanto ingenuamente, que el dramaturgo había posado caracterizado de uno de sus personajes; de Shylock, por ejemplo).

—Bueno, la pintura corresponde al período correcto, de eso al menos podemos dar fe —me dijo la doctora Tanya Cooper, curadora de la sección de retratos del siglo XVI de la galería, el día en que me propuse averiguar cuánto podía saberse y con qué grado de certeza acerca de la figura venerada de la lengua inglesa—. El cuello es de los que se usaban entre 1590 y 1610, que es cuando Shakespeare gozó de mayor popularidad y por consiguiente bien pudo posar para un retrato. También podemos decir que se trata de un sujeto algo bohemio, lo cual es perfectamente acorde con su dedicación al teatro, y que su situación es desahogada, tal como debió ser la de Shakespeare durante aquellos años.

Le pregunté en qué se basaba para llegar a tales conclusiones.

—Verá —me dijo—. El pendiente es un signo de su bohemia. Un hombre con pendiente significaba lo mismo entonces que ahora, es decir, que su portador era una persona más atenta a la moda que el común de los mortales. Tanto Drake como Raleigh fueron retratados llevando pendientes. Era un modo de anunciar su talante aventurero. Era habitual que, si el hombre podía permitírselo, usase bastantes joyas, casi siempre bordadas en la ropa. Así que nuestro sujeto es, o bien discreto, o bien no enormemente rico. Yo me

inclinaría por esto último. Por otra parte, podemos inferir que era próspero (o que deseaba aparentarlo), pues viste enteramente de negro”.

Bill Bryson, *Shakespeare* (fragmento)

10. ¿Qué actitud expresa el emisor del texto con relación a la autenticidad del retrato de Chandos?
- A) Indiferencia.
 - B) Optimismo.
 - C) Escepticismo.
 - D) Curiosidad.
11. El juicio de quienes sospechaban que la persona del retrato ovalado no era Shakespeare puede ser considerado
- A) arrogante, porque suponían que no existía una opinión más consistente y certera que la que ellos mismo podían ofrecer.
 - B) prejuicioso, pues se basaban en los indicios de su aspecto físicos que no se correspondían con los de un poeta inglés modelo.
 - C) nacionalista, ya que manifestaban la exaltación de los ingleses como hombres de raza pura y de rasgos particulares.
 - D) desmedido, dado que concedían a William Shakespeare cualidades artísticas superiores a las que realmente tenía.
12. La expresión “nuestro sujeto” utilizada por la curadora Tanya Cooper en el séptimo párrafo corresponde a
- A) un gesto de precaución por la falta de pruebas concluyentes para confirmar la identidad del retratado.
 - B) una manera de establecer familiaridad con William Shakespeare a pesar de la distancia temporal.
 - C) un recurso gramatical para expresar el sentido de propiedad que siente Cooper por el retrato Chandos.
 - D) una forma de despersonalizar la figura de Shakespeare y evitar que se lo relacione con una vida bohemia.
13. A partir de la interpretación realizada sobre la vestimenta y el accesorio que luce Shakespeare en el retrato, es correcto afirmar que la moda
- A) permite comprender las opiniones de una persona.
 - B) es la prioridad de un artista en búsqueda de reconocimiento.
 - C) sirve como objeto de estudio y análisis histórico - social.
 - D) mejora el estatus social y económico de la gente.
14. Con relación a la forma con la que está escrito el texto, ¿cuál de las siguientes características insinúa la falta de certeza acerca de la autenticidad del retrato de Shakespeare?
- A) Las expresiones en paréntesis.
 - B) La incorporación de diálogo.
 - C) Los nombres en inglés.
 - D) El uso de letra cursiva.

15. La incorporación de las palabras de Tanya Cooper en el texto puede entenderse como un intento del emisor por imitar
- A) la estructura dialógica de los textos dramáticos para homenajear la obra de William Shakespeare.
 - B) el género de la entrevista a fin de dar credibilidad a los datos con las opiniones directas de una especialista.
 - C) la instancia del debate para presentar un contraste entre su juicio y el de otros especialistas sobre Shakespeare.
 - D) la exposición de una conferencia a fin de destacar el carácter académico y pedagógico de su contenido.
16. Con relación a la recepción del texto, ¿cuál de los siguientes factores sería un aporte para comprender mejor la descripción que hace el emisor del retrato de Shakespeare?
- A) Conocer a los personajes más representativos de sus obras dramáticas.
 - B) Estar al corriente de las condiciones de vida de la población entre 1590 y 1610.
 - C) Saber qué motivos ha tenido el emisor para interesarse por un escritor inglés.
 - D) Entender cuál ha sido el valor literario de los textos dramáticos de Shakespeare.
17. “Shakespeare gozó de mayor popularidad y por consiguiente bien pudo posar para un retrato.” ¿Qué actitud puede ser atribuida al dramaturgo inglés a partir del fragmento anterior?
- A) Ambición.
 - B) Gratitud.
 - C) Vanidad.
 - D) Osadía.
18. De acuerdo con el contenido del texto, ¿cuál es la característica más relevante del retrato de Chandos?
- A) Revelar la importancia que tuvo para William Shakespeare la popularidad en su época.
 - B) Dar cuenta del enorme valor que tenían los objetos de arte para sociedad del siglo XIX.
 - C) La impronta de vida bohemia que el pendiente del dramaturgo heredó a otros artistas.
 - D) Su contribución a la imagen del dramaturgo que hoy conocemos como William Shakespeare.

LECTURA 4

(Preguntas de 19 a 24)

“HUGO: ¿Y el mejor medio que encontró para luchar contra ella es ofrecerle compartir el poder con usted?”

HOEDERER: Exactamente. Hoy es el mejor medio. (*Una pausa*) ¡Cómo te importa tu pureza, chico! ¡Qué miedo tienes de ensuciarte las manos! ¡Bueno, sigue siendo puro! ¿A quién le servirá y para qué vienes con nosotros? La pureza es una idea de faquir y de monje. A vosotros los intelectuales, los anarquistas burgueses, os sirve de pretexto para no hacer nada. No hacer nada, permanecer inmóviles, apretar los codos contra el cuerpo, usar guantes. Yo tengo las manos sucias. ¿Y qué? ¿Te imaginas que se puede gobernar inocentemente?”

HUGO: Quizás algún día se vera que no temo a la sangre.

HOEDERER: Diablos, los guantes rojos son elegantes. El resto es lo que asusta. Es lo que hiede a tu naricita de caballero.

HUGO: Y volvemos a lo mismo... Desgraciadamente para usted, no soy el único que piensa así.

HOEDERER: ¿No eres el único? Así que sabías algo de mis negociaciones antes de venir aquí.

HUGO: No. Se hablaba vagamente de eso, en el Partido, y la mayoría de los tipos no estaban de acuerdo, y puedo jurarle que no eran intelectuales.

HOEDERER: Hijo mío, hay un malentendido: yo conozco a los muchachos del Partido que no están de acuerdo con mi política y puedo decirte que son de mi especie, no de la tuya, y no tardarás en descubrirlo. Si desaprobaron estas negociaciones, es simplemente porque las juzgan inoportunas; en otras circunstancias serían los primeros en iniciarlas. Tú conviertes esto en cuestión de principios.

HUGO: ¿Quién habló de principios?”

HOEDERER: ¿No lo conviertes en cuestión de principios? Bueno. Entonces, esto ha de convencerte: si tratamos con el Regente, él detiene la guerra, las tropas ilirias esperarán amablemente que los rusos vayan a desarmarlas; si rompemos las negociaciones, el Regente sabrá que está perdiendo y luchará como un perro rabioso; cientos de miles de hombres perderán el pellejo. ¿Qué me dices? (*Un silencio*) ¿Eh? ¿Qué me dices? ¿Puedes suprimir a cien mil hombres de un plumazo?”

HUGO: (*Penosamente*) No se hace la Revolución con flores. Si han de quedar...

HOEDERER: ¿Sí?”

HUGO: ¡Bueno, pues paciencia!

HOEDERER: ¿Lo ves? ¡Bien lo ves! Tú no quieres a los hombres, Hugo. Tú sólo amas a los principios.

HUGO: ¿A los hombres? ¿Y por qué habría de quererlos? ¿Acaso me quieren ellos?”

HOEDERER: Entonces, ¿por qué viniste con nosotros? El que no quiere a los hombres, no puede luchar por ellos.

HUGO: Entré en el Partido porque su causa es justa y saldré cuando cese de serlo. En cuanto a los hombres, lo que me interesa no es lo que son, sino lo que podrán llegar a ser.

HOEDERER: Y yo los quiero por lo que son. Con todas sus porquerías y sus vicios. Quiero sus voces y sus manos calientes que agarran, y su piel, la más desnuda de todas las pieles, y su mirada inquieta y la lucha desesperada que cada uno a su vez libra contra la muerte y contra la angustia. Para mí, lo que importa es un hombre más o un hombre menos en el mundo. Es precioso. A ti te conozco bien, chico, eres un destructor. Detestas a los hombres porque te detestas a ti mismo; tu pureza se parece a la muerte, y la Revolución con la que sueñas no es la nuestra; no quieres cambiar el mundo, quieres hacerlo saltar.

HUGO: *(se ha levantado)*: ¡Hoederer!

HOEDERER: No es culpa tuya: sois todos iguales. Un intelectual no es un verdadero revolucionario; tiene la pasta adecuada para ser un asesino.

HUGO: Un asesino. ¡Sí!

JESSICA: ¡Hugo!

(se interpone entre los dos. Ruido de llave en la cerradura, se abre la puerta. Entran Slick y Georges.)"

Jean-Paul Sartre, *Las manos sucias* (fragmento)

19. El apelativo "Hijo mío", utilizado por Hoederer en el octavo párrafo para dirigirse a Hugo, expresa una actitud

- A) compasiva, pues expresa la ternura que siente por la lealtad de Hugo hacia el Partido.
- B) indulgente, ya que perdona los errores de Hugo, debido su falta de preparación militar.
- C) complaciente, dado que, pese a sus opiniones, desea concederle la razón a su interlocutor.
- D) paternalista, pues su intención es corregir la opinión de Hugo con una actitud de autoridad.

20. Con relación a la intervención de Jessica al final del fragmento, esta resulta

- A) inadecuada.
- B) oportuna.
- C) atrevida.
- D) solidaria.

21. A los ojos de Hugo, las negociaciones de Hoederer pueden considerarse

- A) inaceptables.
- B) una locura.
- C) caprichosas.
- D) un malentendido.

22. ¿Cuál es la visión de la condición humana que manifiesta Hoederer en el párrafo dieciocho?
- A) Pesimista, pues niega toda posibilidad de que el ser humano pueda superarse a sí mismo.
 - B) Realista, pues se resigna a la fatalidad del destino que rige la vida de hombres y mujeres.
 - C) Moralista, pues destaca que el ser humano tiende a optar por lo éticamente correcto.
 - D) Descarnada, pues rescata la crudeza del comportamiento y circunstancias del hombre.
23. “¿A los hombres? ¿Y por qué habría de quererlos? ¿Acaso me quieren ellos?” En el fragmento anterior, las palabras de Hugo lo presentan como una persona dominada por
- A) la tristeza.
 - B) el orgullo.
 - C) la envidia.
 - D) el rencor.
24. A través del conflicto desarrollado en la escena, el autor de la obra construye una crítica a(l)
- A) desprecio a los principios que se arraiga en la política.
 - B) la inconsecuencia de la nobleza en la guerra.
 - C) un idealismo indolente que disimula cierta cobardía.
 - D) deber ser que impera en los conflictos bélicos.

LECTURA 5

(Preguntas 25 a 30)

La deuda remota

por Juan Villoro

“A veces la actualidad es clásica. La Nación acaba de publicar un inédito de Borges. Entre los fugaces desórdenes de nuestra época apareció un papel que habrá de sobrevivirla. María Kodama, viuda del escritor, aprovechó la obligada cuarentena del coronavirus para revisar documentos y encontró un texto que el escritor le dictó en 1985, medio año antes de morir, con el título de *Silvano Acosta*.”

La pretenciosa modernidad llama “autoficción” a un género que ya conocían los sumerios: el relato autobiográfico. Borges cuenta la historia del soldado a quien su abuelo paterno, el coronel Francisco Borges, mandó fusilar en 1871: “un hombre sin cara, de quien nada sé salvo el nombre”.

Silvano Acosta había sido reclutado en la leva por el ejército que combatía a los “montoneros”, gauchos que solían unirse a caudillos locales. El mote³ destinado a los insurrectos era despectivo. Los historiadores liberales se resistieron a llamar “montoneros” a quienes participaron en la “guerra gaucha” que contribuyó a la independencia argentina a principios del XIX.

Acosta carecía de preferencias políticas. Fue llevado por la fuerza al ejército federal y luego cambió de bando, tal vez por el simple deseo de vengarse de quienes lo llevaron a la guerra. Lo cierto es que se unió al levantamiento popular, fue apresado y reconocido: no sólo era un adversario, sino un traidor. “Mi abuelo firmó la sentencia de muerte con la buena caligrafía de la época”, escribe el nieto del coronel.

Ese hecho de sangre le hace sentir que tiene una deuda con un desconocido. Borges señaló que, como todos los cobardes, admiraba el heroísmo; encomió el coraje y las revueltas hazañas de las que se sabía incapaz. También por parte de madre descendía de militares. Su bisabuelo, Manuel Isidoro Suárez, participó en las batallas de Junín y Ayacucho. Sin embargo, algo lo toca en la muerte de Silvano Acosta. No se propone evocar a alguien “único e insondable”, sino “al tipo genérico que de él y de otros muchos como él ha hecho la tradición”. ¿Le pesa que su abuelo haya mandado al cadalso a un campesino? Esa crueldad gravita en su ánimo, pero el texto surge de algo más profundo y complejo: la necesidad de entender al que debe cambiar de bando.

Acosta recibió un fusil para matar a personas que posiblemente conocía. Esa impositiva violencia no le pareció superior a la rebelión campesina y optó por una causa más cercana a su mundo. A los ojos de Francisco Borges eso lo convirtió en algo peor que un enemigo: un desertor.

Más de un siglo después, el nieto del coronel entendió de otro modo a la víctima y al verdugo. “Un vago sentimiento de culpa me ata a ese muerto. Sé que le debo una reparación que no llegará. Dicto esta inútil página el diecinueve de noviembre de 1985”.

Curiosamente, en 1949 Borges había hecho un ejercicio de reparación similar en su cuento “Historia del guerrero y la cautiva”, incluido en *El Aleph*. Ahí narra la aventura de Drocult, bárbaro que llega a Italia para conquistar Ravena. Antes del combate decisivo, el guerrero decide recorrer el sitio que ha ido a destruir: “Ve un conjunto que es múltiple sin desorden; ve una ciudad, un organismo hecho de estatuas, de templos, de jardines, de habitaciones, de gradas, de jarrones, de capiteles, de espacios regulares y abiertos”. No comprende del todo el sentido de esa arquitectura, pero la considera superior a sus rústicos dioses. Drocult cambia de bando y muere en defensa de la ciudad. “No fue un traidor”, escribe Borges: “fue un iluminado, un converso”.

Modificar las convicciones es un saldo de la enseñanza. El bárbaro fue educado por la ciudad. El expediente de Silvano Acosta es distinto. El ejército le impuso una guerra donde el enemigo se parecía más a él. No es extraño que se pasara a las tropas rurales.

En ambos casos el desafío consiste en distinguir la traición de la conversión. Drocult y Acosta asumieron la causa que les correspondía. Borges señala que la ciudad de Ravena concedió un elogioso epitafio al extraño que la defendió. Acosta no tuvo la misma suerte. Sin embargo, las alteraciones de la pandemia llevaron a encontrar un papel del que no se tenía noticia y que su autor juzgó inútil. En el mundo de los hechos, la reparación propuesta por Borges era ya imposible, pero lo que fracasa como acción puede perdurar como símbolo.

En el tiempo sin tiempo de la escritura, la deuda remota ha sido saldada”.

- 25.** La traición de Acosta al ejército federado estaría motivada por los valores de
- I. Justicia
 - II. Equidad
 - III. Identidad
- A) Solo I
 - B) Solo I y II
 - C) Solo I y III
 - D) Solo II y III
- 26.** ¿Cuál es la visión de mundo que subyace en los historiadores que tildan despectivamente a los insurrectos?
- A) Clasista.
 - B) Derrotista.
 - C) Conservadora.
 - D) Tradicional.
- 27.** ¿Cuál es el motivo de Borges para escribir sobre la figura del traidor?
- A) La necesidad de compensar su cobardía hablando sobre figuras heroicas.
 - B) Sancionar la deslealtad familiar por diferencias políticas irreconciliables.
 - C) Resolver la ambivalencia ideológica del legado militar de las ramas de su familia.
 - D) Tratar con justicia el precipitado juicio social sobre las motivaciones de la traición.
- 28.** Es posible afirmar que para el emisor la literatura
- A) responde a una obligación moral.
 - B) tiene la cualidad de lo permanente.
 - C) es una forma de compensar carencias.
 - D) garantiza los valores clásicos.
- 29.** En relación con el conflicto militar presentado en el párrafo tercero, ¿qué información sería pertinente agregar al texto para complementar su comprensión?
- A) Un resumen sobre las causas de la independencia argentina.
 - B) Una caracterización del coronel Francisco Borges.
 - C) Las circunstancias en que se reclutaba a los soldados.
 - D) En qué consistió la “guerra gaucha” a inicios del siglo XIX.
- 30.** ¿Qué busca resaltar Juan Villoro con esta columna?
- A) El hallazgo de un cuento de un escritor.
 - B) La permanencia de la literatura clásica.
 - C) El importante linaje militar de un escritor.
 - D) La capacidad de la literatura de hacer justicia.